

De quenepas y mangó

Por: Dr. David E. Bernier Rivera

En medio de un amistoso diálogo en la Casa Olímpica, escuché al veterano periodista Joaquín Martínez Rousset, decir que las “Justas deben regresar a Mayagüez”. Sorprendido por el uso del término “regresar” en vez de “trasladar”, le pedí que terminara su pocillo de café en la Oficina del Presidente. Era evidente que, su casi centenaria pero lúcida memoria, contenía datos hasta entonces desconocidos por mi trenton cerebro.

El parque de la Liga París, por mucho tiempo hogar de los Cardenales de Mayagüez del Béisbol profesional, fue la casa original del primer evento interuniversitario en febrero de 1929, comenzó relatando Martínez Rousset.

Para esa época se fundó la Liga Atlética Interuniversitaria, con el nombre original de Asociación Atlética Intercolegial, acordando celebrar competencias únicamente en los deportes de tenis, baloncesto y béisbol, aparentemente solo participaron la Universidad de Puerto Rico y el Colegio, pues nadie más aparece en el resumen de resultado, mencionó Martínez Rousset. Como dato curioso, “la competencia se interrumpió sin terminar la jornada completa al los gallitos tener que tomar el tren a la 1:00 de la tarde, un viaje de aproximadamente 8 horas”, recordaba Martínez Rousset con una risa interesante al celebrar su octogésimo cumpleaños.

Las Justas han evolucionado dramáticamente. Luego de celebrarse por un tiempo en el área metropolitana, llegaron a la Perla del Sur con motivo de la celebración de los Juegos Centroamericanos en 1993. La inminente celebración de los Juegos Centroamericanos en Mayagüez 2010 ha despertado el debate sobre un posible traslado al oeste, al que Joaco llama regreso. La sugerencia, aunque complicada, no resulta caprichosa. Amen, del obvio beneficio económico que bien merecido tiene la región oeste, representa una oportunidad única para aceitar la compleja maquinaria organizacional. En abril del 2010, el personal técnico, de logística y los voluntarios necesitan moverse de la oficina al escenario real del juego. En ese sentido las Justas le caerían como anillo al dedo al Comité Organizador. Aunque hay que reconocer que lo mismo pudiera lograrse con un evento internacional a menor escala.

Por otro lado, con la fuerza moral que le otorga el haber servido de albergue a las justas durante 18 años, el fiero león ponceño ha rugido con fuerza en defensa del Paquito Montaner. No es para menos. Ponce ha convertido las justas en un evento cuyas bendiciones trascienden el ámbito deportivo.

El comisionado de la LAI ha nombrado un Comité Evaluador que deberá adjudicar la competencia entre indios y leones. Las garantías de culminación de las instalaciones y el factor económico surgen como variables que podían inclinar para un lado o el otro la decisión.

Al preguntarle a Juaco su parecer, me contestó con gran sapiencia “a Ponce le preocupa más el que nunca regresen, que a prestarlas el próximo año”. Si se garantiza chupar quenepas en el 2011, pienso que se facilitaría comer mangó en el 2010.

- **Publicada en Primera Hora**